

Publicado en www.relats.org

**LECTURAS SOBRE
FUTURO DEL TRABAJO
DESDE EL PASADO**

OSCAR WILDE

“El hombre bajo el socialismo”, 1892

2018¹

En los intercambios que se suceden desde hace algunos años, encuadrados en lo que se está denominando “cuarta revolución industrial”², vuelven a manifestarse, como en los ciclos tecnológicos previos, el par “optimismo”/“pesimismo”.

Ello se manifiesta sobre todo en relación a un aspecto cuantitativo, es decir, el saldo neto de creación y destrucción de empleo. Dado que en el pasado prevaleció en general un balance positivo, la disyuntiva es ahora entre si “la historia siempre se repite” o la de que “esta vez será diferente”³.

¹ Programa RELATS-Centro A.Ferrarese/ADEF, Felipe Fossatti y Alvaro Orsatti

² El “futuro del trabajo” es la denominación utilizada por OIT desde 2013, en el contexto de la Iniciativa del Centenario (para celebrar los cien años de la Organización, en 2019). La expresión “cuarta revolución industrial” (o “Industria 4.00”) comenzó a utilizarse desde inicios de esta década, aún cuando otros analistas mantienen la de “segunda”.

³ Esta disyuntiva, en forma de pregunta, ha sido planteada por OIT en sus primeros textos para esta discusión (2016). El otro eje de la discusión sobre futuro del trabajo, referido a los aspectos cualitativos, es claramente más pesimista, a la vista del crecimiento permanente del “empleo precario”/“empleo atípico”, y la tendencia a ahorro de mano de obra por la robotización en muchos sectores económicos.

Este artículo forma parte de una serie de “Lecturas sobre el futuro del trabajo desde el pasado”, identificando autores que, desde períodos alejados en el tiempo, aportan elementos para el debate contemporáneo.

En otro artículo de esta serie se ha presentado al autor tal vez más citado en esta perspectiva, el economista inglés J.M.Keynes, que, inmediatamente antes y después de la “crisis del 29” (1928-1930), daba conferencias sobre las posibilidades de resolver lo que él mismo había bautizado como “desempleo tecnológico” El artículo que ha trascendido de esas charlas se denomina “Las posibilidades económicas de nuestros nietos”

Pero, también desde Inglaterra, cuarenta años antes, Oscar Wilde había publicado “El hombre bajo el socialismo” (1982), una reflexión crítica sobre la firma de trabajar en el capitalismo, si bien desde una perspectiva cristiana, en defensa del individualismo y proponiendo un “nuevo helenismo”⁴.

Se presenta un resumen del contenido del artículo, con una selección de contenidos textuales, aunque eliminando giros y argumentaciones secundarias.

Selección de contenidos textuales

Lo único que uno realmente sabe acerca de la naturaleza humana es que ésta cambia. El cambio es la única cualidad que podemos afirmar en ella. Los sistemas que fallan son aquellos que se basan en la inmutabilidad de la naturaleza humana en lugar de hacerlo en su crecimiento y desarrollo.

El presente no tiene importancia. Es en el futuro en lo que tenemos que pensar. Pues el pasado es lo que el hombre no debió haber sido. El presente es lo que el hombre no debiera ser.

Cada hombre debiera ser libre para escoger el propio trabajo. No debiera ejercerse sobre él ninguna compulsión. Existiendo compulsión, y no será bueno para los demás.

⁴ En este sentido, el artículo tiene semejanza con “Elogio de la pereza”, de Paul Lafargue (1880)

Uno puede lamentar que la sociedad esté construida sobre bases tales que el hombre se vea encasillado sin poder desarrollar libremente todo lo maravilloso, fascinante y exquisito que hay dentro suyo; con lo cual, en verdad, pierde el verdadero placer y alegría de vivir. Lo que un hombre tiene realmente, es lo que está dentro suyo. Lo que está afuera no debiera tener importancia.

El Estado deberá ser el voluntario fabricante y distribuidor de los bienes necesarios. El Estado deberá hacer lo que es útil. El individuo deberá hacer lo que es hermoso.

Se dicen actualmente muchas tonterías sobre la dignidad del trabajo manual. No hay nada necesariamente significativo en la tarea manual, y la mayor parte de la misma es absolutamente degradante.

Es mental y moralmente ofensivo para el hombre hacer algo en lo que no encuentra placer, y muchas formas de actividad no brindan absolutamente ningún placer.

Todo trabajo no intelectual, toda tarea monótona, aburrida, toda tarea relacionada con cosas feas que implique condiciones desagradables, debiera hacerse con máquinas.

Todo trabajo de ese tipo debiera efectuarse con máquinas.

Como resultado de nuestro sistema de propiedad y nuestro sistema de competencia, el hombre ha sido, hasta cierto punto, el esclavo de la máquina. Hay algo trágico en el hecho de que tan pronto un hombre inventó una máquina para que realice su trabajo, él comienza a pasar hambre.

Un hombre posee la máquina que hace el trabajo de quinientos hombres. Quinientos hombres son, por consiguiente, echados de su trabajo, y sin trabajo sufren hambre y se dedican a robar.

Un hombre se asegura el producto de la máquina y la mantiene, y tiene quinientas veces más de lo que debiera tener y probablemente, aunque no tenga realmente importancia, mucho más de lo que él puede necesitar. Si esa máquina perteneciera a todos, todos se beneficiarían con ella.

En la actualidad, la máquina compite con el hombre. Bajo condiciones favorables, la máquina servirá al hombre. Las máquinas se encargarán de todo el trabajo necesario y desagradable mientras la Humanidad se divierte, o goza con un descanso cultivado -que ésa es la finalidad del hombre, y no la tarea-, o haciendo hermosas cosas, o leyéndolas, o simplemente contemplando el mundo con admiración y delicia.

El hecho es que la civilización reclama esclavos. Los griegos tenían mucha razón en eso. Si no existen esclavos para hacer el trabajo desagradable, horrible, no interesante, la cultura y la contemplación se hacen casi imposibles. La esclavitud humana es insegura y desmoralizadora.

El futuro del mundo depende de la esclavitud mecánica, de la esclavitud de la máquina.

Al convertirse la propiedad privada en riqueza pública, y al reemplazarse la competencia por la cooperación, restituirá a la sociedad su condición de organismo sano, y asegurará el bienestar material de cada miembro de la comunidad.

Pero también se necesita el Individualismo. Su desarrollo actual es muy limitado por la existencia de propiedad privada. Es para quienes no necesitan trabajar para vivir o pueden elegir la esfera de actividad que realmente se aviene a su personalidad y les brinda placer.

Son los poetas, los filósofos, los hombres de ciencia; en una palabra, los hombres auténticos, los hombres que se han realizado.

la perentoria, irracional, degradante tiranía de la necesidad.

Con la abolición de la propiedad privada, el Individualismo será mucho más libre, más bello y más intenso que ahora.

el gran Individualismo real, latente y potencial del género humano en general.

El reconocimiento de la propiedad privada ha desviado, oscurecido y dañado al Individualismo, y lo ha oscurecido, al darle como finalidad las ganancias, y no del desarrollo personal.

La verdadera perfección del hombre reside, no en lo que el hombre tiene sino en lo que el hombre es.

La propiedad privada ha destrozado el verdadero Individualismo, y establecido un Individualismo que es falso. Ha prohibido a una parte de la comunidad alcanzar su individualidad, haciéndola morir de hambre.

La personalidad del hombre ha sido tan completamente absorbida por sus posesiones.

La Humanidad se beneficia en prosperidad material, con el aporte de su fuerza colectiva. Pero solamente el aspecto material es el que se beneficia

Es una fuerza que, en lugar de tomarlo en cuenta, prefiere destrozado, ya que de esta forma es mucho más obediente.

La propiedad tiene muchas obligaciones, poseer propiedades resulta una carga. Genera constantes reclamaciones, interminable atención a los negocios, perpetuos malestares. En el propio interés de los ricos, debemos desembarazarnos de ella.

Las virtudes de los pobres pueden reconocerse fácilmente. Los mejores están descontentos, desagradecidos, son desobedientes y rebeldes. y tienen mucha razón de sentirse así. Sienten que la caridad es un modo ridículamente inadecuado de restitución parcial, o una limosna sentimental

un hombre que no estuviera descontento en ese medio y llevando tan baja forma de vida, sería un perfecto bruto.

La desobediencia, a los ojos de cualquiera que haya leído historia, es la virtud original del hombre. A través de la desobediencia y la rebelión es que se ha progresado

Algunas veces se alaba a los pobres por ser ahorrativos. Pero recomendar el ahorro a un pobre es a la vez grotesco e insultante. El hombre no debiera estar dispuesto a demostrar que puede vivir como un animal mal alimentado.

Aquel pobre que es desagradecido, que no es ahorrativo, que está descontento y en rebeldía, ese hombre probablemente tiene una verdadera personalidad, y tiene mucho dentro suyo.

En cuanto a los pobres virtuosos, uno bien puede sentir lástima de ellos, sin duda, pero no se les puede admirar. Han llegado a un acuerdo privado con el enemigo, y vendido su derecho de nacimiento por un mal plato de comida. También tienen que ser enormemente estúpidos.

No puede comprenderse a aquel hombre a quien esas leyes destrozan y hacen horrible la vida, pueda estar de acuerdo con que las mismas continúen.

Es que la miseria y la pobreza son tan absolutamente degradantes, y ejercen un efecto tan paralizante sobre la naturaleza humana, que ninguna clase tiene realmente conciencia de su propio sufrimiento. Debe decírselo otra gente.

El mundo odia el Individualismo, pero eso no les deberá preocupar a quienes lo sean. Deberán tener calma y centrarse en sí mismos.

Las cosas que la gente diga de un hombre no lo alteran. Es lo que es. La opinión pública no tiene valor.

Todas las formas de gobierno fracasan. Toda autoridad degrada a quien la ejerce y a aquellos sobre quienes se ejerce. Cuando se aplica violenta, grosera y cruelmente, produce un buen efecto creando y fomentando el espíritu de la rebeldía y del Individualismo, que acabará por terminar con ella. Cuando se aplica con una cierta dosis de bondad y está acompañada de premios y recompensas, es tremendamente desmoralizadora, porque hace que la gente esté menos consciente

de la presión que se ejerce sobre ella y de esta forma atraviesa la vida en medio de un toco confort, como animales domésticos, sin darse cuenta jamás de que probablemente están pensando los pensamientos de otras gentes, viviendo de acuerdo a los standards de otras gentes, nunca siendo ellos mismos, ni por un solo momento.

Con la abolición de la propiedad privada tendremos, entonces, un verdadero, hermoso, sano Individualismo. Nadie perderá su vida en acumular cosas y los símbolos para las cosas. Se vivirá. Vivir es la cosa menos frecuente en el mundo. La mayoría de la gente existe, eso es todo

Será maravilloso ver la verdadera personalidad del hombre. Se desarrollará natural y simplemente, como crece una flor o un árbol. No estará en discordia. Nunca argumentará ni disputará. No tendrá que demostrar cosas. Lo sabrá todo, y sin embargo, no se preocupará por el conocimiento. Tendrá sabiduría.

No tendrá nada y sin embargo, tendrá todo. No estará siempre entrometiéndose con los demás, o pidiéndoles que sean como él.

No se preocupará por el pasado. No admitirá más leyes que las propias, ni otra autoridad que su propia autoridad.

El Renacimiento no se ocupó de ese tipo de cosas, pero permitió que el individuo se desarrollara libre, hermosa y naturalmente, y así logró grandes artistas y grandes hombres individuales.

Luis XIV, creando el estado moderno, destruyó el individualismo del artista e hizo a las cosas monstruosas en la monotonía de su repetición y despreciables en su conformidad con la regla

El error de Luis XIV fue pensar que la naturaleza humana sería siempre la misma. El admirable resultado fue la Revolución Francesa.

El Individualismo no ejerce compulsión sobre el hombre. Por el contrario, dice al hombre que no debe permitir que se ejerza compulsión sobre él. No trata de forzar a la gente para que sea buena. Sabe que la gente es buena cuando se la deja sola.

No hay evolución sino hacia el Individualismo. Cuando esta tendencia no se expresa, es que se está frente a un caso de desarrollo detenido artificialmente, o de enfermedad, o de muerte.

Se llama egoísta a un hombre si vive en la forma que él cree más conveniente para la completa realización de su personalidad, cuando en realidad el principal objetivo de su vida es su propio desarrollo. Pero ésta es la forma en que cada uno debiera vivir. El egoísmo no consiste en vivir como uno desea, sino en pedir a los demás que vivan como uno desea vivir. La falta de egoísmo es la no interferencia en la vida de los demás. El egoísmo siempre tiende a crear alrededor suyo una absoluta

uniformidad de tipos. La ausencia de egoísmo reconoce a la variedad infinita de tipos como algo encantador, la acepta, la aprueba y la disfruta. No es egoísta pensar por uno mismo. El hombre que no piensa por sí mismo, no piensa.

Bajo el Individualismo la gente será completamente natural y carecerá en absoluto de egoísmo, y conocerá el sentido de las palabras y lo expresará a lo largo de sus vidas.

El hombre encontrará felicidad en la contemplación de la felicidad de los demás. Pues es a través de la felicidad que se desarrollará el Individualismo del futuro.

Lo que el hombre ha buscado vivir en forma intensa, completa, perfecta. Cuando pueda hacerlo sin limitar a los demás, y sus actividades le brinden placer, tampoco sufrirá, será más cuerdo, más sano, más civilizado, más él mismo.

El placer es la prueba de la naturaleza, su señal de aprobación. Cuando un hombre es feliz, está en armonía con él mismo y con su medio.

El nuevo Individualismo será una perfecta armonía, lo que los griegos buscaron, pero no pudieron realizar completamente, sino en la esfera del pensamiento. Será lo que el Renacimiento buscó, pero no pudo realizar completamente sino en la esfera del Arte Ambos tenían esclavos.

El nuevo Individualismo es el nuevo Helenismo.